

Reflexiones, pensamientos e historias

14 de diciembre

*La pereza hace caer en profundo sueño,
y el alma ociosa sufrirá hambre.*

Prov 19:15

Recuerdo muy bien que hace muchos años, cuando niño, pedíamos a Santa Claus o a los reyes magos, pedíamos sus favores para que nos trajeran ropa o zapatos, bien unos tenis, unos tacos de fútbol o una mochila para la escuela.

Y aunque veías a los vecinos pudientes salir a jugar con sus juguetes de cuerda o sus enormes carros o pelotas al estilo Quico del chavo del ocho, no los envidiamos, al contrario, recuerdo que me ponían feliz ver a mis amigos jugar y divertirse con sus juguetes nuevos y muchas veces me hacía feliz ver a mis hermanos con algún juguete, eran días maravillosos.

Muchas de las veces los vecinos dejaban sus juguetes anteriores y nos los regalaban y con gran ingenio los volvíamos a hacer funcionar, una enderezada por acá, un tornillo por allá, limpieza total y listo se tenía un juguete nuevo.

La necesidad fomenta el ingenio: las piezas de un juguete pueden servir para otros, copiar los colores de otros, combinarlos, a veces incluso quitando piezas podían tener otra utilidad, como la ornamenta. El ejercicio del ingenio permitía tener creaciones dignas de las películas de terror o Transformers.

Ahoraveo tristemente que los niños piden un celular, una tableta, juguetes electrónicos o robotizados y aun así no se sienten satisfechos, están encerrados todo el día. Solo están algunas horas en la escuela, en las tardes en sus casas, ya no hay niños en la calle jugando como antaño, las ciudades ya no lucen igual sin esa actividad de los pequeños, tampoco se encuentran hay niños compartiendo sus juguetes, prestados o regalados...

Hemos aprendido y enseñado a los niños a ser solo consumistas y generadores de basura, niños que aunque aparentan estar sanos, no lo están porque les falta jugar tener actividad física, cada vez más niños usan anteojos porque gastan su vista pegada al celular, a las tabletas y a sus pantallas con sus juegos electrónicos.

Dichoso pasado y que triste presente, y me pregunto: ¿qué pasará mañana cuando la robótica nos alcance en su totalidad?, ¿nunca más volveremos a ver niños jugar en las calles y los parques?

Debemos fomentar la creatividad y el ingenio, que las calles se tiñan de colores nuevamente, que el corazón y el alma de los niños sientan esa alegría de convivir al aire libre y por supuesto, hacer nuevas amistades.

